

desempeñar el ministerio. ¡Oh esclarecidos defensores de Cristo! Con sabia providencia estais privados de la luz, para no ver las cosas mundanas; porque solo el cielo, único testigo de vuestras heroicas virtudes, puede ser bastante premio para recompensar tan heroico sacrificio.

### PARRAFO TERCERO.

ORIGEN DE LAS MISIONES DE LOS DOMINICOS ESPAÑOLES EN EL IMPERIO DE LA CHINA, Y SERVICIOS IMPORTANTES QUE HAN PRESTADO EN AQUEL IMPERIO.

La ambicion de nuevos descubrimientos y conquistas era el primario objeto de la nacion española en el siglo XVI, respecto de sus capitanes; pero sus misioneros eran guiados del fervoroso anhelo de estender por todo el mundo la fé de Jesucristo. Conquistadas las islas Filipinas por las armas de España, acudieron prontamente los Dominicos españoles, y fueron de los que mas se distinguieron en la conversion de aquellas colonias. Venturoso dia fué para la España aquel que la dió unas posesiones tan deliciosas, tan abundantes y que le han proporcionado tantas utilidades; pero todavia fué mas feliz aquel dia para los habitantes de las Islas Luzones; pues recibieron la civilizacion, un gobierno paternal y la religion de Jesucristo; por cuyos beneficios puede decirse que los filipinos fueron mas bien que conquistados, conquistadores. Ellos habrán sufrido algunas vejaciones de las autoridades españolas; pero los gobiernos de las colonias se han de buscar en los códigos que recibieron de la Metrópoli, no en las faltas de las autoridades que abusan del poder: porque á juzgar por los defectos de esta ó de aquella autoridad, de las mismas naciones salen no pocos tiranos que son el azote de sus conciudadanos. Pero no son estas cuestiones de la inspeccion de un misionero.

Los Misioneros Dominicos trabajaron en las Islas Filipinas con tan constante celo por espacio de tres siglos, que administran hoy cerca de cien curatos de cristianos, convertidos en su predicacion

y ejemplo; sin contar las misiones que desempeñan para la conversion de los infieles. Un colegio de centenares de niños, erigido en la capital de aquellas islas para la instruccion de la juventud, está exclusivamente al cargo de los Misioneros Predicadores; y á los mismos está encomendada la enseñanza de todas las ciencias en la universidad de Manila. Pero todos estos importantes servicios no fueron bastantes para satisfacer el celo de aquellos fervorosos ministros: necesitaban un campo mas dilatado para entender la fé de Jesuchristo.

Mas de cincuenta millones de habitantes gemian en las tinieblas de la gentilidad en el imperio de la China, y no pudieron sufrir los Misioneros que pereciesen tantas almas redimidas con la sangre del Hijo de Dios. El imperio de la China es de tan difícil acceso para los estrangeros, que jamas ha podido ser conquistado por ninguna de las naciones europeas. Su odio contra los estrangeros es tan grande, que en nuestros dias, la potencia que se gloria de ser la Señora de los mares, no ha podido entrar en relaciones sociales con sus habitantes, ni penetrar en el interior de aquel imperio, hasta que sus Enviados se convirtieron en grandes navíos, y los tratados se anunciaron por el estruendo de los mortíferos cañones. No se aterraron los valerosos hijos de Domingo con las dificultades que se les ofrecian. La magnanimidad cristiana nunca se ostenta mas gloriosa que en las empresas árduas y dificultosas; porque su principal apoyo es la esperanza en el auxilio de un Dios Omnipotente. Unos cuantos Misioneros Dominicos, pobres y humildes, entraron impávidos en aquel dilatado imperio; predicaron una religion desconocida en aquel pais; destruyeron la idolatría en muchas provincias, y convirtieron para Cristo innumerables almas.

Los servicios que hicieron á la religion los Dominicos españoles en el imperio Chino, los trabajos que padecieron por la gloria de Dios, las persecuciones, tormentos y martirios que toleraron por la salvacion de las almas, pueden verse en las historias y en las bulas de los Santos Pontífices Romanos. No pretendo disminuir las glorias y servicios de las otras órdenes religiosas que trabajaron en la Gran China. Este seria un empeño tan vil como criminal, y muy contrario al espíritu de mi sagrada religion; la cual, si bien

ha sabido defender sus glorias cuando se la ha insultado, jamas ha pretendido edificar su esplendor sobre ruinas ajenas.

La persecucion cruel que suscitó contra la religion en el imperio del Japon el cruel y perverso tirano Taycosama en el año de 1634, era motivo mas que suficiente para que otros ministros menos esforzados que los Dominicos hubieran tomado el consejo de Jesuchristo; y sacudiendo el polvo de los pies, desamparasen un país tan duro y tan rebelde. No lo hicieron los hijos de Santo Domingo; porque están persuadidos de que la religion de Jesuchristo no se fundó, ni se estendió, ni se conserva sino con la sangre derramada de sus ministros. Desapareció del Japon la religion Católica, pero gloriosamente; porque sus ministros fueron muertos, es verdad, pero vencidos no.

## PARRAFO CUARTO.

### ORIGEN DE LAS MISIONES EN EL REINO DEL TUNKIN, Y SERVICIOS DE LOS MISIONEROS DOMINICOS ESPAÑOLES EN AQUEL REINO.

Con motivo de la persecucion que destruyó la religion Católica en el imperio del Japon, salieron para Macao algunos padres Jesuitas, y entraron en el reino del Tunkin invitados por Vintho, Rey de aquella nacion. Fueron tan felices los trabajos de los Padres Jesuitas, que apenas habian pasado veinte años, cuando se vieron precisados á pedir el auxilio de otras órdenes religiosas. El Romano Pontífice escogió para esta santa empresa á los Dominicos españoles. Correspondieron á la confianza del Santo Padre tan cumplidamente, como lo habian hecho en el Japon y en diferentes Provincias de la China. La sagrada Congregacion de propaganda decia á su Santidad en su informe de 1745: "Convendria fijar el vicariato del Tunkin oriental en los Dominicos españoles, que en todas ocasiones han manifestado *gran celo* por la propagacion de la fé, y *jamás* han hecho cosa alguna contra la pureza de la Doctrina y *perfecta* obediencia á los decretos de la Santa Sede."

Su Santidad accedió á lo propuesto por la Sagrada Congregacion. Precisados los Misioneros de otras órdenes religiosas por la escasez que padecian de individuos, á separarse de la China, quedaron casi solos los Dominicos españoles. Estinguida la Compañía de Jesus, se vieron privados en el reino del Tunkin de unos compañeros sabios, activos y celosos; que habian trabajado con tanto fruto en aquellos países, como en todos los que tuvieron la dicha de acogerlos. Ninguno estrañe que haga en este lugar una honrosa mencion de estos varones tan ilustrados como apostólicos. Yo los veo perseguidos, calumniados y puestos á pública discusion, como si fueran públicos malhechores. Si por la relajacion de un tribunal, ó por la escandalosa vida de algun monasterio se hubiera de juzgar de las corporaciones, ó de las órdenes religiosas, ya hace tiempo que debieran haber desaparecido todos los tribunales y las mas esclarecidas Religiones. Cuando los eternos declamadores contra los Jesuitas presenten unos títulos tan merecedores del público aprecio, como tienen los hijos de San Ignacio, entonces ya pudiera tolerarse la censura de sus enemigos. Pero al considerar que sus antagonistas son del todo desconocidos en la sociedad; y que ni la religion, ni la humanidad, ni la literatura recibieron de ellos ningun favor, ¿cómo tienen valor para juzgar y hasta condenar á los que convirtieron y civilizaron tantos reinos salvages, erigieron tantos asilos para consuelo de la orfandad y de la indigencia, levantaron tantos magníficos templos para dar culto á Dios, tantos colegios para la instruccion de la juventud y nos legaron tantos adelantos y tantas obras selectas en todas las ciencias! ¡Miserables! El mas inferior de los Jesuitas, comparado con vosotros, es un gigante.

Pero volviendo á los trabajos de los Dominicos españoles, decia, que desamparados y solos en aquel país gentil, se vieron precisados á tomar la direccion de los cristianos, que habian quedado privados de ministros. Grandes fueron las persecuciones que sufrieron los Misioneros en aquel reino, y muchos derramaron su sangre por la fé de Christo; pero siempre han permanecido constantes en su santo propósito. Al lado de los fieros y crueles gentiles resplandecian los valerosos y constantes mártires tunkinos, dignos de ser comparados con los de la primitiva Iglesia. Los Tunkinos son